



EL MAESTRO ESPAÑOL

Y

EL PROBLEMA DEMOGRAFICO

I

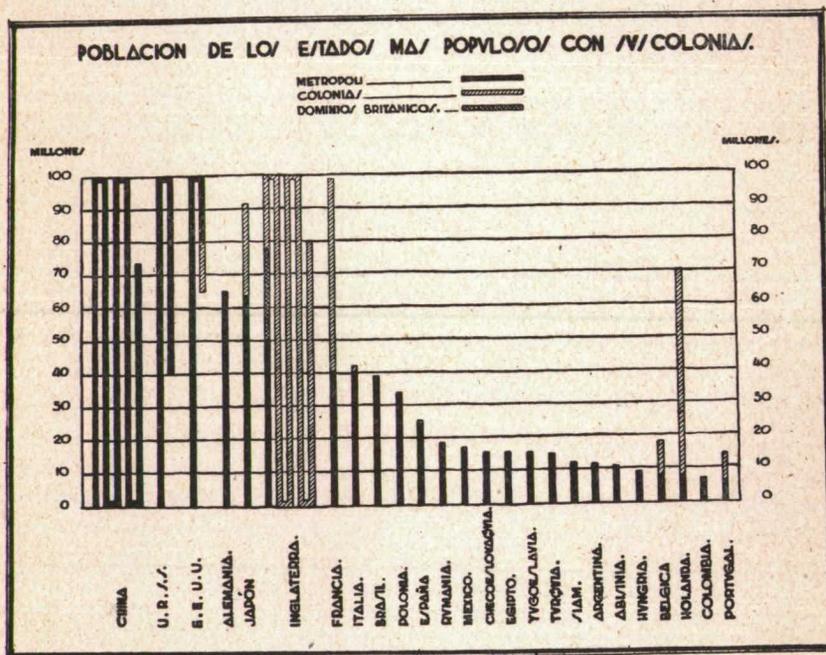
CONSTITUYE, en el programa de gobierno de los países totalitarios, motivo de seria preocupación el que en fecha memorable para Italia (el discurso de la Ascensión) señaló el Duce como «el problema de los problemas», refiriéndose al problema demográfico.

No escapa España a esa preocupación, y ya Ramiro Ledesma decía, en el discurso a las Juventudes Españolas: «Sólo puede comenzarse a pensar seriamente en la grandeza de España y sólo esa grandeza es efectivamente posible cuando su población se haya cuando menos duplicado. Cuarenta millones de españoles en nuestra Península constituyen una garantía excelente de gran futuro económico y político, es decir, mundial». Palabras que hallan eco en el programa de la España Nacional y que el Caudillo señala como meta demográfica al decir, el día 1º del Año de la Victoria: «Día llegará en que nuestra Patria alcance la cifra de cuarenta millones de españoles, a los que puede mantener en completa dignidad merced a sus grandes recursos».

¿Cuál es la relación de España con el problema demográfico?

El último censo de 1930 dió una población de 23 millones de habitantes, cifra que hubiera sido notablemente incrementada de no sobrevenir la revolución y la guerra, en la que un millón de españoles perdieron su vida. En 31 de diciembre próximo, al realizarse el nuevo censo, que de diez en diez años se rectifica en España, sabremos exactamente la cifra alcanzada por nuestra población. Se calcula, no obstante, que el millón de pérdidas de los años 36 al 39 habrán sido compensados por el incremento demográfico de los siete años restantes del decenio actual, con lo que España contará probablemente, al comenzar el 1941, con los veintitrés millones y medio de habitantes de 1931.

El estudioso y competente sanitario español Villar Salinas presenta en su trabajo «Pasado, presente y porvenir de la población española», el gráfico en que aparece nuestro país en el undécimo lugar entre los Estados más populosos del mundo.



ANTECEDENTES HISTORICOS

El aumento de la población española ha sido muy lento en los primeros dieciocho siglos de la Era cristiana. Los siete millones de habitantes de la Península Ibérica en tiempo del Imperio romano no se duplican hasta el siglo XIX. En éste, y especialmente en el actual, el aumento ha sido muy rápido, por haberse modificado muy favorablemente uno de los plattillos de la balanza demográfica: el descenso de la mortalidad, notablemente influido por el descenso de la mortalidad infantil, a pesar de que el otro factor demográfico, la natalidad, lejos de mejorar ha empeorado en los últimos decenios en la forma que ya señalaremos, aunque, por fortuna, no tan agudamente como en otros países.

Los censos obtenidos desde 1877, al crearse el Instituto Geográfico y Estadístico, son los siguientes:

AÑOS	HABITANTES
1877	16.600.000
1892	17.500.000
1900	18.000.000
1910	19.900.000
1920	21.300.000
1930	23.500.000

El P. Marina y el citado Villar Salinas estudian el porvenir demográfico de España, que gráficamente podemos representar agrupando los habitantes por edades y superponiendo sus resultados; podemos obtener una figura piramidal más o menos perfecta, que nos sirve para formular el pronóstico demográfico y calcular el futuro de la población de una nación.

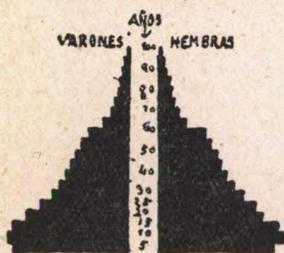
Veamos el ejemplo de tres naciones europeas: España, Holanda y Francia.

VIDA FUTURA DE LAS NACIONES

LAS PIRAMIDES DE LA VIDA

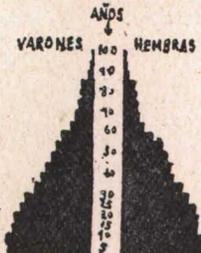
(Datos del último anuario estadístico de 1934)

ESPAÑA (1920)



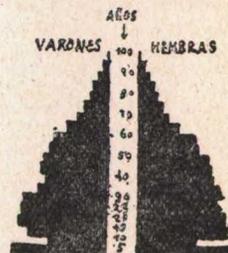
— = 1.000.000 hab.²

HOLANDA (1930)



— = 500.000 hab.²

FRANCIA (1925)



— = 2.000.000 hab.²

ESPAÑA:

- Amplia base..... Elevada natalidad.
- Perfil cóncavo..... País en crecimiento.
- Entrante inferior..... Pocos viejos.
- Elevada mortalidad infantil.

¡Hay que mejorar la mortalidad infantil!

HOLANDA:

Regularidad de la pirámide. País próspero con largos años de paz.

FRANCIA:

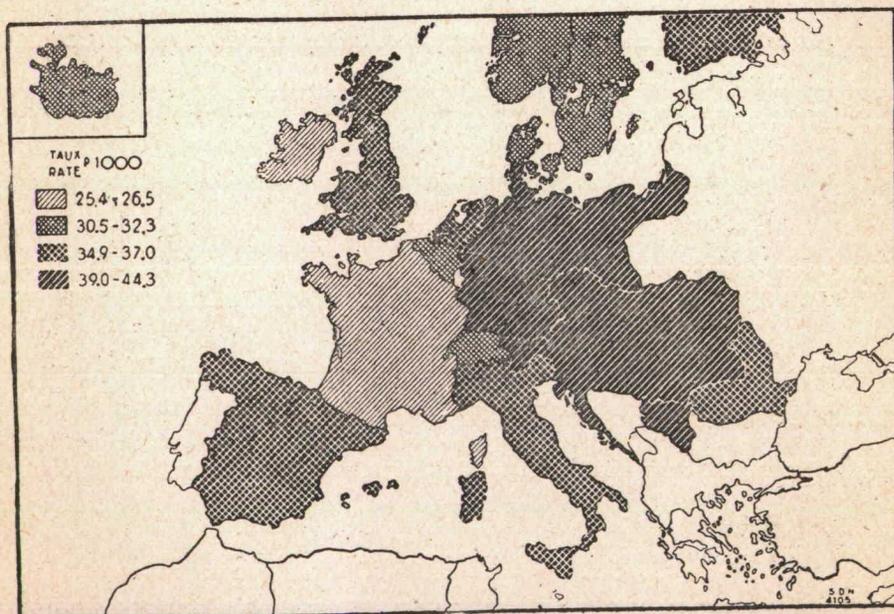
Base pequeña..... Poca natalidad.
 Perfil convexo en forma de mitra. Casi tantos viejos como jóvenes
 País de viejos.
 Entrante inferior..... Guerra del 1914.

¡Remedio para Francia? ¡Aumentar la natalidad!

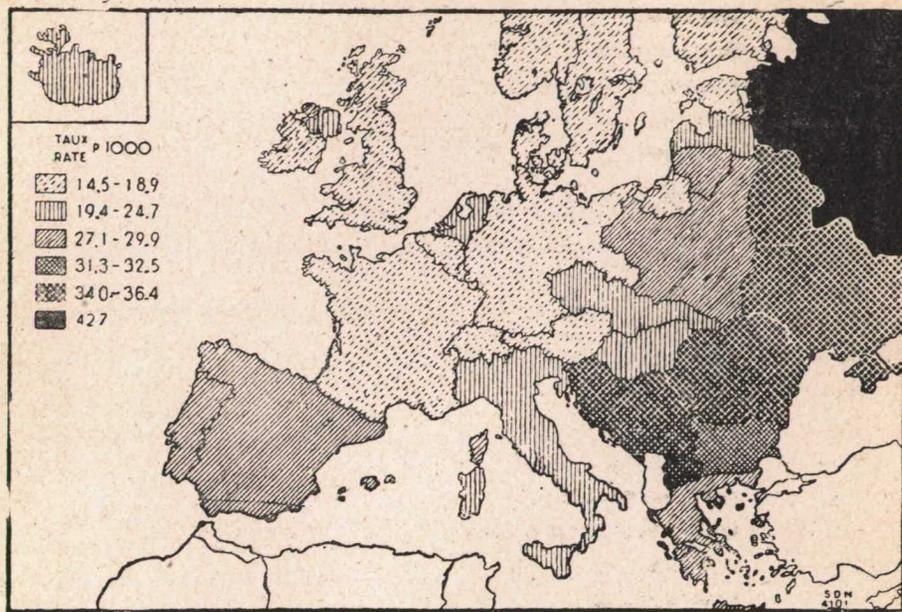
He aquí, pues, los remedios que España y Francia necesitan para mejorar su condición demográfica: en nuestro país bastará disminuir la mortalidad infantil; en Francia precisa, sobre todo, aumentar la natalidad. Recordemos las recientes y graves palabras del ilustre Mariscal Pétain en el momento solemne de firmar el armisticio: «¡Perdemos la guerra porque... tenemos menos hijos!»

LA NATALIDAD EN EUROPA

En la mayor parte de los países civilizados ha descendido la natalidad, si bien en España en forma atenuada. En las naciones europeas descendiendo la natalidad en el siglo actual en la forma que muestran los gráficos adjuntos, expresión de la cifra de nacimientos por 1.000 habitantes desde 1871 a 1932.



Natalidad por 1.000 habitantes: decenio 1871-1880



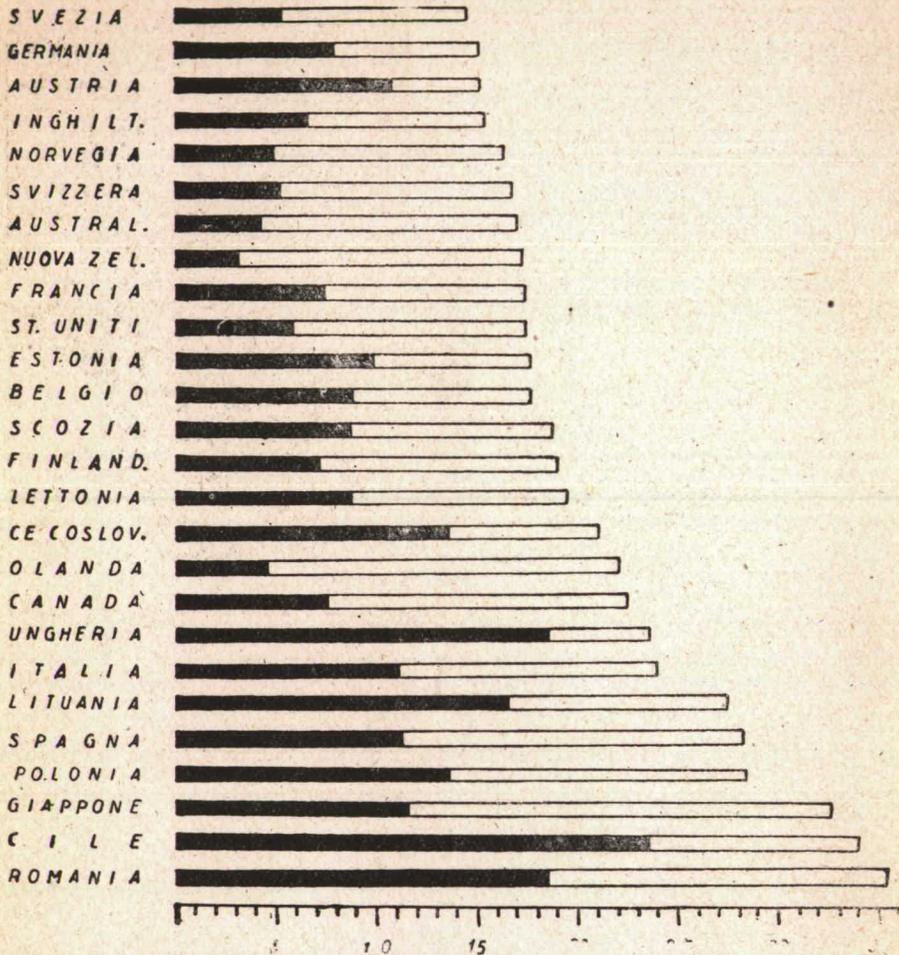
Natalidad por 1.000 habitantes en 1932

MORTALIDAD INFANTIL

Aparte de la gran importancia para los pueblos, de su natalidad, la tiene sobre todo la mortalidad infantil, que es la que más influye en la cifra de mortalidad general de las naciones.

Recordemos que se entiende por mortalidad infantil el número de niños que mueren en el primer año de la vida, por cada 1.000 nacidos vivos, jurídicamente hablando, o sea, que vivieron más de veinticuatro horas.

¿Qué lugar ocupa España entre las demás naciones? Veamos el siguiente gráfico del profesor Allaria, relativo a 26 países del mundo:

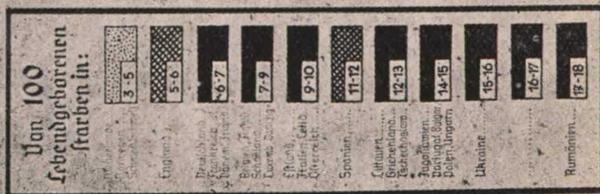


Relación entre natalidad y mortalidad infantil.—Línea total (negra + blanca): natalidad por 1.000 habitantes. Trazo negro: mortalidad infantil en %

En él vemos que España tiene bastante alta natalidad, cerca de 30 por 1.000 habitantes; mas el trazo negro nos indica que su mortalidad infantil puede mejorar si la comparamos con la de otros países civilizados. Ha mejorado, no obstante, y en tal sentido son exageradas las exclamaciones de quienes hablan de «horrorosa mortalidad infantil en España».

Las cifras de mortalidad infantil en 1936, señaladas en tanto por ciento en Europa, han de estimularnos a intensificar los medios de lucha, y en tal sentido nada más eficaz que elevar la cultura del pueblo, misión específica del maestro.

Die Säuglingssterblichkeit in den europäischen Staaten 1936



La simple lectura de las siguientes cifras nos muestra el estado actual del problema de la mortalidad infantil en España:

DESCENSO DE LA MORTALIDAD INFANTIL EN ESPAÑA

1901...	186	por 1.000
1911...	162	» »
1921...	147	» »
1931...	117	» »
1935...	112	» »
<i>Mortalidad media en España</i> ...	112	por 1.000

POR ENCIMA DE LA MORTALIDAD MEDIA

Las Palmas	214	por 1.000
Zamora	207	» »
Cáceres	205	» »
Badajoz	192	» »
Cuenca	189	» »
Salamanca	185	» »
Segovia	172	» »
Tenerife	171	» »
Valladolid	170	» »
Avila	169	» »
León	168	» »
Burgos	162	» »

POR DEBAJO DE LA MORTALIDAD MEDIA

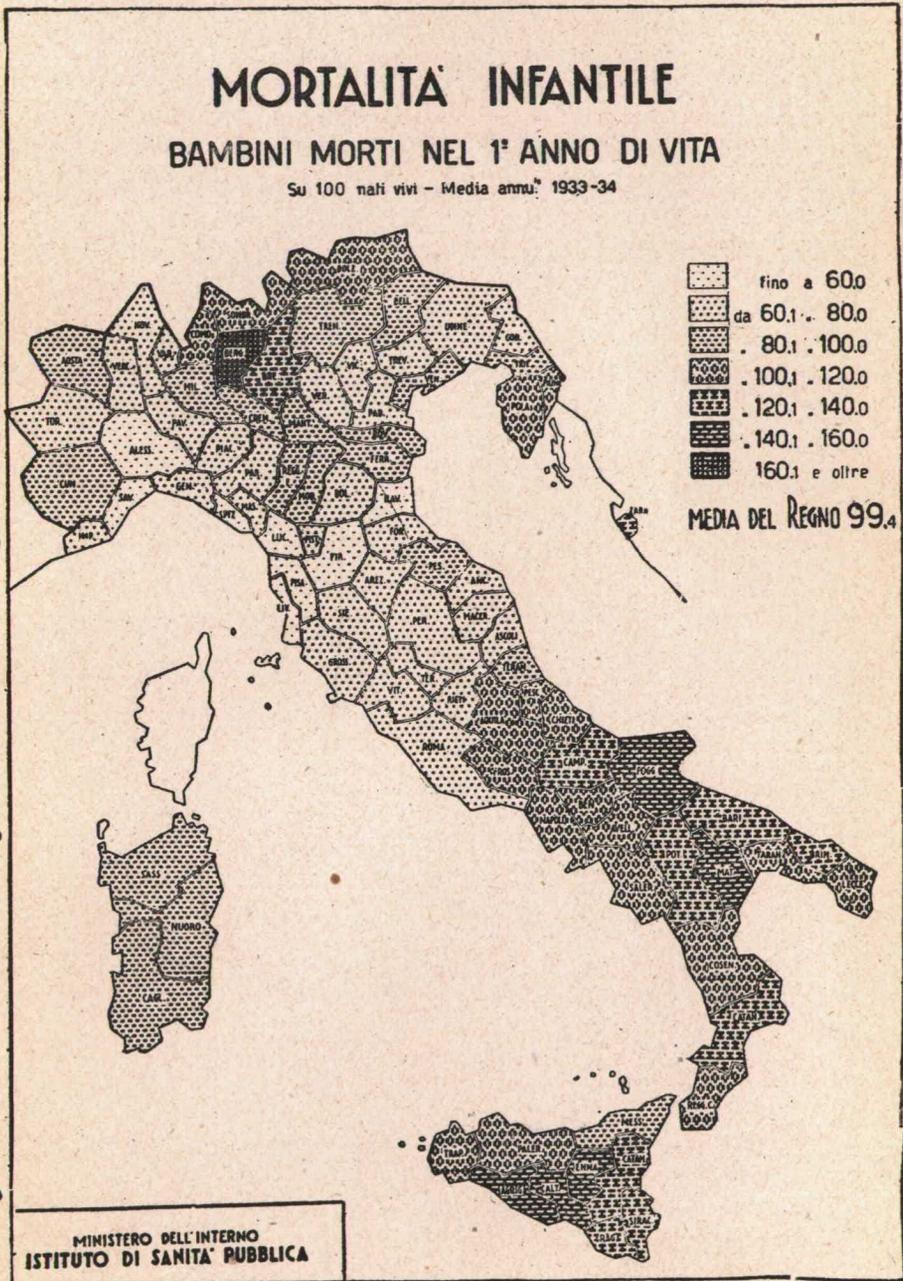
Castellón	57	por 1.000
Baleares	71	» »
Guipúzcoa	72	» »
Valencia	73	» »
Barcelona	76	» »

NACIONES DE MINIMA MORTALIDAD INFANTIL

Finlandia	76	por 1.000
Francia	69	» »
Inglaterra	58	» »
Suiza	46	» »
Holanda	43	» »
Nueva Zelanda	32	» »

Las cifras anteriores nos enseñan que la mortalidad infantil es menor en las provincias más ricas del litoral español.

Fenómeno similar se da en otros países, Italia, por ejemplo, como se aprecia muy gráficamente en el siguiente esquema:



Comparando el anterior mapa de Italia con el que pudiera representar la distribución geográfica del analfabetismo, apreciaríamos una exacta coincidencia: a mayor incultura, mayor mortalidad infantil, ya que es indudable, y así se ha reconocido por todos, que la pobreza, la miseria, no tiene tanta influencia sobre la mortalidad general e infantil como la ejerce la incultura. De ahí la necesidad de intensificar la cultura popular en el orden sanitario. No es de extrañar, por eso, que en España se haya progresado bastante, especialmente desde la creación de la Escuela Nacional de Puericultura, en 1925, y el establecimiento de los Servicios de Higiene Infantil del Estado en todas las provincias, que, al par que realizan función sanitaria, llevan a cabo constante labor de propaganda, muy eficazmente ayudados por maestros entusiastas.

Esta colaboración de maestro y médico, tan necesaria como lo es para la vida la unión de cuerpo y espíritu, ha sido muy atinadamente marcada por el primer Gobierno Nacional, que, al constituirse, en febrero de 1938, decía en el manifiesto dirigido al país en aquellos solemnes momentos de la guerra de liberación: «Precisa, asimismo, acometer la empresa de saneamiento moral y material de todo el pueblo español, necesitado hasta el máximo de una auténtica política cultural y sanitaria que, por medio de los *médicos* y *maestros*, borre cuantos gérmenes enfermaron la mente y la salud de un magnífico, probablemente único, material humano».

JUAN BOSCH MARIN